

JOSÉ ANTONIO CHELLE ORTEGA,
JOSÉ MARCOS GARCÍA ISAAC
Y ÓSCAR VILLARROEL GONZÁLEZ
(Coordinadores)

GUERRA Y DIPLOMACIA
EN LA PENÍNSULA IBÉRICA
(1369-1474)



ÍNDICE

<i>INTRODUCCIÓN</i>	9
---------------------------	---

PRIMERA PARTE LA DIPLOMACIA Y LA GUERRA: INTERCONEXIONES Y AMBIVALENCIAS

<i>EL RUMOR POLÍTICO EN DIPLOMACIA: LA ESPECULACIÓN SOBRE EL POSIBLE DESTINO DE LA ARMADA PORTUGUESA QUE SE ESTABA PREPARANDO PARA FINALMENTE CONQUISTAR CEUTA (1411-1415)</i> Néstor VIGIL MONTES	15
<i>GUERRA O DIPLOMACIA: CASTILLA Y ARAGÓN, EL REY Y LOS INFANTES (1420-1425)</i> Óscar VILLARROEL GONZÁLEZ	41
<i>NEGOCIAR A GUERRA: UM EMBAIXADOR PORTUGUÊS NA PENÍNSULA ITÁLICA (1456-1460)</i> Diogo FARIA.....	65

SEGUNDA PARTE DIPLOMACIA Y CONFLICTO ENTRE LOS REINOS PENINSULARES

<i>LA LUCHA CONTRA EL CORSO Y LA PIRATERÍA EN EL MEDITERRÁNEO CASTELLANO DURANTE EL REINADO DE ENRIQUE III</i> José Marcos GARCÍA ISAAC	89
<i>LA DIPLOMACIA DE JUAN II DE ARAGÓN AL SERVICIO DE ALFONSO CARRILLO, ARZOBISPO DE TOLEDO: LA ELECCIÓN EPISCOPAL DE SIGÜENZA EN 1465</i> Diego GONZÁLEZ NIETO	109

TERCERA PARTE
LA NOBLEZA:
ENTRE LA GUERRA Y LA DIPLOMACIA

<i>LA GUERRA COMO FACTOR EN LA SEÑORIALIZACIÓN DE VILLAS Y CIUDADES DE LA EXTREMADURA CASTELLANO-LEONESA. GESTIONAR LA VICTORIA EN LA GUERRA CIVIL CASTELLANA (1366-1369)</i> Miguel José LÓPEZ-GUADALUPE PALLARÉS.....	129
<i>LORENZO SUÁREZ DE FIGUEROA: MAESTRE DE SANTIAGO, DIPLOMÁTICO Y MILITAR (1387-1409)</i> José Antonio CHELLE ORTEGA.....	155
<i>CAVALARIA, DIPLOMACIA E «RELAÇÕES INTERNACIONAIS»: O CASO DE PORTUGAL NOS SÉCULOS XIV E XV</i> Miguel AGUIAR	175
 <i>CONCLUSIONES</i>	 195
 <i>RESÚMENES</i>	 197

INTRODUCCIÓN

La guerra y la paz han ido siempre unidos a lo largo de la Historia de la humanidad. Bien sea desde un punto de vista más cercano a uno u otro de los dos fenómenos, no han faltado descripciones de ambos hechos con una visión que marca esa relación. Desde “la guerra es el fracaso de la diplomacia”, a “la diplomacia es un combate con otras reglas”, son múltiples los aforismos que han atendido a la dicotomía entre las dos, así como a la relación constante que ha existido entre ellas.

Esta dicotomía, que en muchas ocasiones tiene fronteras difusas, tuvieron a lo largo del periodo bajomedieval y en el ámbito de la Península Ibérica una presencia casi constante. Entre el final del siglo XIV y los últimos decenios del XV se desarrollaron en el marco ibérico varias guerras civiles abiertas, varias larvadas o soterradas, así como variados enfrentamientos entre los diversos reinos cristianos que componían la península: el reino de Portugal, la Corona de Castilla, el reino de Navarra y la Corona de Aragón. Son muchos los aspectos a tener en cuenta a la hora de abordar esta cuestión que hay que tener en cuenta.

Uno, sin lugar a dudas, es el peso que los estamentos nobiliarios tuvieron a lo largo de este periodo. La función militar estaba en la base de la propia conciencia nobiliaria, incluso al final del periodo medieval. Su participación en el desarrollo de la guerra parece lógico y no sorprende a nadie; sin embargo, no era menor tal presencia en el ámbito de la diplomacia. Los cambios que se producían en las estructuras de la monarquía hacían que el papel de los nobles pudiese cambiar: no solo eran representantes de los estamentos superiores de la sociedad, sino que en muchas ocasiones comenzaban a formar parte también de la élite cultural del reino (con formación literaria, universitaria e, incluso, humanística). En esos procesos no solo participaron las altas noblezas, sino también las pequeñas y medianas noblezas. Todo ello hacía ineludible su presencia en ambos fenómenos.

No se puede olvidar tampoco los efectos que podía tener tanto la guerra como la paz en aquellos que participaban. Los efectos destructores de la guerra son evidentes, pero también suponía, en muchas ocasiones, un ámbito en el que podían crearse nuevos patrimonios y espacios de poder. La movilidad social que permitían los conflictos no tenía parangón en el ámbito de la negociación, al menos en cuanto a la capacidad de creación de grandes poderes nobiliarios. La creación de grandes patrimonios en el marco de la primera guerra civil castellana y la posterior implantación de la dinastía Trastámara en Castilla, o con la casa de Avis en Portugal, son buenos ejemplos. La concesión de patrimonios a los grandes colaboradores regios fue una forma de creación

de nuevos linajes (más o menos entroncados con los antiguos). Esto, obviamente, tuvo una notable influencia en otros ámbitos de la sociedad y la política de los reinos: ámbitos urbanos fueron señorializados, la Iglesia se vio inmersa en esos conflictos... Sin embargo, también la diplomacia tuvo efectos, sin duda menos llamativos, en los que participaron en ella: también fueron recompensados o permitieron una mayor visibilidad a grupos nobiliarios menores.

Es relevante, también, cómo este tipo de fenómenos influyeron de forma constante en las carreras personales de algunos de los principales actores. En cierto modo, encontramos en ellos un reflejo de la tónica general: participación tanto en la guerra como en la diplomacia. Sin duda es más habitual encontrar una cierta “especialización”, pero lo extraño es que, en caso necesario, los servidores regios no participen en las dos vertientes del conflicto.

Como se ve, son muchos los aspectos a tener en cuenta (más muchos otros que sería demasiado prolijo abordar). A lo largo del presente libro se presentarán claros ejemplos del periodo bajomedieval en el ámbito peninsular. Entre los siglos XIV y XV se desarrollaron guerras y negociaciones; conflictos para lograr la paz; negociaciones para ocultar, lograr o detener la guerra; participación de los linajes nobiliarios; creación de grandes patrimonios; presencia de actores excepcionales; utilización por los diversos agentes de poder de las formas de la guerra y la diplomacia... Es, sin duda, un marco ideal para desarrollar la investigación en los límites en que se ha encuadrado.

Por ello, en ese ámbito conflictivo pero a la vez pleno de iniciativas diplomáticas, es donde puso su objetivo el seminario que dio lugar a la presente publicación. Para su desarrollo, bajo el amparo del Programa de Doctorado en Historia y Arqueología de la Universidad Complutense de Madrid, así como del Proyecto de Investigación HAR2016-76174-P: Expresiones de la cultura política peninsular en las relaciones de conflicto (Corona de Castilla, 1230-1504)¹, se planteó el análisis de las diversas formas en que la diplomacia y la guerra se hicieron presentes en el ámbito peninsular. Interesaba analizar algunos momentos concretos de tal contexto, de forma que saliesen a la luz elementos que, por no haber sido atendidos por la investigación, o bien por no haber tenido documentación hasta estos momentos, podían haber pasado desapercibidos a la investigación histórica. El objetivo era atender a las diversas formas y desarrollos en la que podían desarrollarse los conflictos políticos, ya fuesen internos de los reinos o que los relacionasen con sus vecinos. Los investigadores respondieron a la llamada y se puede presentar hoy un interesante elenco de investigaciones que suponen nuevos avances en nuestro conocimiento del periodo, tanto de la historia bélica, como de la historia de la diplomacia que se presentarán de una forma temática y a la vez cronológica.

1 Proyecto dirigido por José Manuel Nieto Soria dentro del programa estatal de Fomento de la Investigación Científica y Técnica de Excelencia, Ministerio de Economía y competitividad.

Se atenderá en un primer momento a los mencionados límites difusos entre la guerra y la diplomacia. Momentos en los que la guerra requirió de la diplomacia para conseguir sus objetivos, como el trabajo presentado por Néstor Vigil Montes, donde las formas diplomáticas fueron utilizadas para el éxito de la guerra por parte del reino de Portugal. Seguirá un análisis sobre la utilización de forma paralela de ambos fenómenos en las conflictivas relaciones entre Castilla y Aragón en los años veinte del siglo XV. Y finalizará con la labor de un embajador portugués en Italia, de nuevo navegando entre la guerra y la diplomacia.

La segunda parte atenderá a la presencia de ambos fenómenos de forma indisoluble afectando a las relaciones entre varios reinos peninsulares. Así, se analizan la relación entre la piratería y la lucha contra ella en las relaciones marítimas entre Castilla y Aragón. Posteriormente, González Nieto presenta cómo la diplomacia ajena pudo servir a intereses particulares en los ámbitos conflictivos internos.

En la tercera parte se presentan ejemplos del relevante papel de las noblezas en los dos fenómenos en estudio. Así, el trabajo de López-Guadalupe Pallarés presenta cómo la guerra supuso un ámbito de crecimiento de los poderes nobiliarios o, al menos, de sus patrimonios. Posteriormente se analiza el papel ambivalente que algunos nobles llegaron a alcanzar: el servicio en la guerra y la diplomacia de Lorenzo Suárez de Figueroa es uno de los mejores ejemplos. Y, por último (*last but not least*), se presenta el trabajo de Aguiar sobre la participación nobiliaria en la diplomacia del reino de Portugal.

Se presenta así, ante el lector, una amplia panoplia de temas que son buena muestra de cómo la investigación atiende hoy día a dos fenómenos tan amplios y diversos, y tan interrelacionados, como fueron la guerra y la diplomacia en el marco peninsular en la Baja Edad Media.

Los coordinadores

Madrid-Murcia, marzo de 2019